

100

motivos

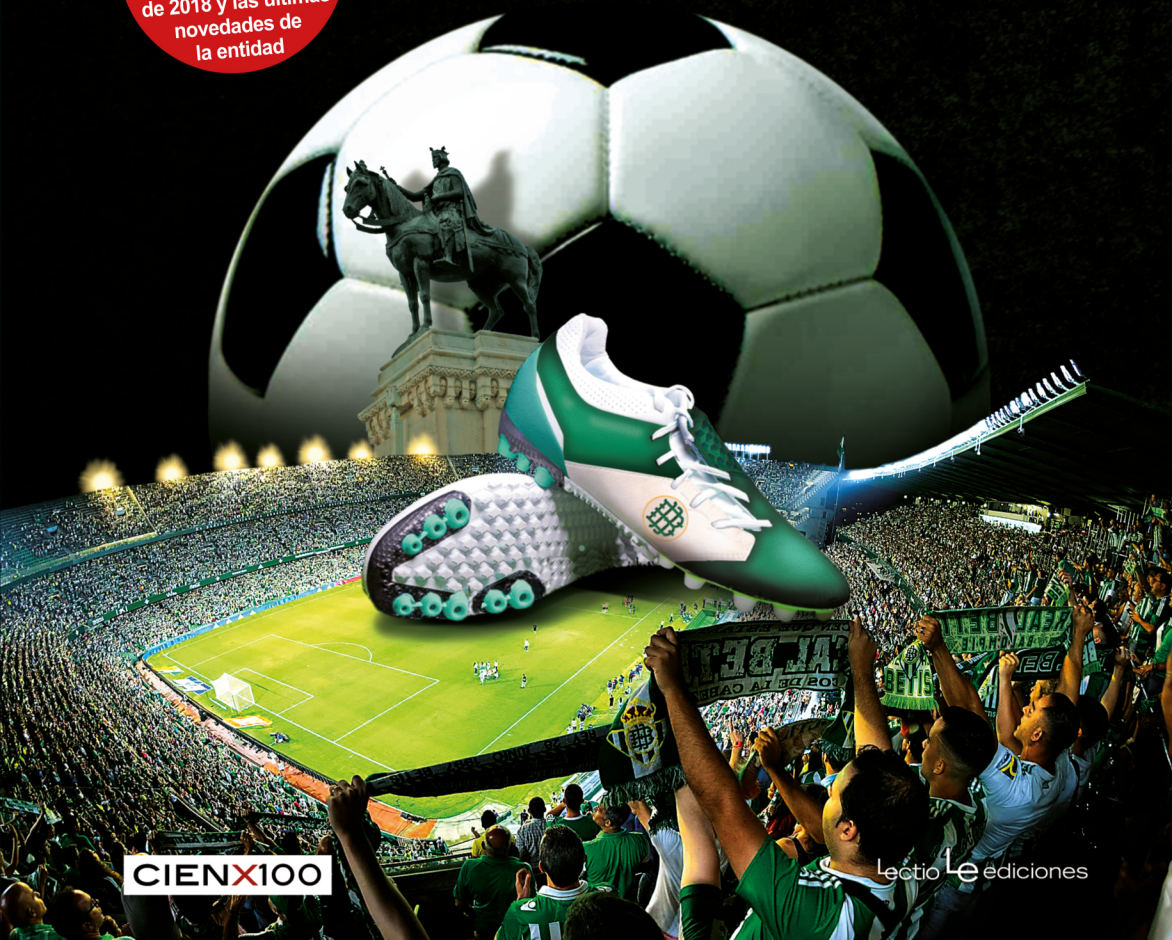
PARA SER DEL

BETIS

Daniel Gil Pérez

**3a
edición**

Incluye la clasificación
para Europa League
de 2018 y las últimas
novedades de
la entidad



CIENX100

Lectio Le ediciones

• Colección Cien × 100 — 12 •

100 motivos para ser del Betis

Daniel Gil Pérez

ediciones
Lectio

Primera edición: marzo de 2014
Segunda edición: abril de 2017
Tercera edición: septiembre de 2019

© del texto: Daniel Gil Pérez

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Mallorca, 314, 1º 2ª B • 08037 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 - 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: 3 × Tres

Impresión: Romanyà Valls, SA

ISBN: 978-84-16918-58-4

DL T 898-2019

*A mi padre, Manuel, por hacer de mí el bético que soy.
Por mis hijas, Candela y Lola, presente y futuro de mi beticismo.*

ÍNDICE

Introducción	9
1. La mejor afición del mundo	11
2. Rogelio, <i>la Zurda de Caoba</i>	13
3. Real Betis OIT	15
4. Papa Jones, el primer forofo	17
5. El <i>manquepierda</i>	19
6. Los otros Betis	21
7. Unos ojillos cargados de ilusión	24
8. Alabanda, uno de los nuestros	26
9. El Betis, por sevillanas	28
10. El Sevilla, un motivo para ser del Betis	30
11. Jaramillo, ocho décadas al servicio del Betis	32
12. Una gran familia, abuelas incluidas	34
13. Un origen de leyenda	36
14. Del Sporting de toda la vida	38
15. Denilson, el fichaje más caro del mundo	40
16. 15-J, el nacimiento de un nuevo Betis	42
17. López, goles decisivos y anchoas	44
18. El futuro del Betis pasa por la cantera	47
19. La Portada del centenario	49
20. Yo vi jugar a Rubén Castro	51
21. Rivales también sobre el agua	54
22. Hacia Primera, a alta velocidad	56
23. Anzarda, el Kung-Fu del Betis	58
24. Con los colores de Andalucía por bandera	60
25. Peña Bética Saco Terrero	62
26. Los silencios de Calderón	64
27. Yo fui socio del Sevilla	66
28. La dignidad de la derrota	68
29. Benito Villamarín, al rescate del Betis	70
30. Amigo Palmerín	72
31. <i>Gorriti</i> Esnaola	74

32. Béticos por el mundo.....	76
33. Calle Betis, de Triana a México	79
34. Antúnez, la semilla del rencor	81
35. Los vascos y el Betis	83
36. Un brik de cenizas en el Villamarín	85
37. Lopera, la larga sombra sobre el Betis contemporáneo	87
38. El ciberespacio bético.....	89
39. Benítez, el pellizco del arte	91
40. El mal trago del derbi	93
41. El dueño del banquillo verdiblanco.....	95
42. Cómo no te voy a querer... ..	98
43. La encerrona de Jaén	101
44. Eterno Miki en cada minuto 26.....	103
45. Con el agua al cuello	105
46. Campeón en todas las categorías	107
47. La cartera de Ferenc Szusza.....	109
48. Dos estadios, dos inauguraciones, dos victorias.....	111
49. La traición	113
50. <i>La Sombra Juguetona</i> , su sombrero y los pepinazos de Jarni	115
51. Aquel arroz con bogavante	117
52. La selección de las trece barras	119
53. Biosca, el amo del área	121
54. El Betis sí le metió cinco al Bayern de Múnich.....	123
55. El Currobetis	125
56. Barrios, el <i>Tito Antonio</i>	128
57. El Betis, en el Pentágono.....	130
58. Llorar.....	132
59. Luis del Sol, <i>Siete Pulmones</i>	134
60. Lo siento.....	136
61. Un escudo en el corazón de la plaza Nueva	139
62. Picchi, sinónimo de Betis	141
63. Malditos campeones de Liga	143
64. El escudo de las trece barras en la tradición cofrade.....	145
65. Antolín Ortega, trece barras grabadas a fuego en el pecho	147
66. Mejores en Primera División que el Sevilla.....	149
67. Harry Potter es del Betis	150
68. Las increíbles aventuras de un trotamundos del fútbol	152
69. Un hogar al final de la palmera	155
70. Kukleta y diez papafritas.....	157
71. Gordillo, un mito con las medias caídas.....	159
72. Foro de béticos en Madrid	161
73. La gran canción bética de un rockero sevillista.....	163
74. Las bienaventuranzas de Pedro	166
75. El cuarto anillo	169

76. Bizcocho, sueños cumplidos.....	170
77. El Eurobetis	172
78. La marcha verde, pero la de verdad.....	175
79. El hombre que creyó en Esnaola y Cardenosa	177
80. Hay una leyenda que recorre el mundo entero	180
81. Las rimas de Manolo Melado	182
82. Joaquín, el líder de una generación triunfadora	184
83. Peñas, el tejido social del beticismo	187
84. No solo somos mejores, somos más	189
85. Núñez Naranjo, el presidente de la verdad.....	191
86. Plaza Nueva, donde hay que ir.....	193
87. Nuestro escudo, en lo más alto	195
88. Los Ríos, padre e hijo béticos.....	197
89. Primeros en Primera	199
90. El Betis multidisciplinar, un equipo para todos	201
91. Alfonso, el genio de las botas blancas	203
92. Un sentimiento puro, y sanseacabó	205
93. Un siglo de realeza en el Betis.....	207
94. Don Julio Cardenosa, el 10 del Betis.....	210
95. Operación 15.000	212
96. Un tren a Burgos	214
97. «Yo no me voy del campo si no es con los pies por delante»	216
98. Pioneros en Champions	218
99. El Betis de los béticos.....	220
100. La mejor herencia.....	222

INTRODUCCIÓN

betificar.

(Del lat. *betificāre*).

1. tr. Dicho del Betis: Transmitir la afición por el Betis a quien no conocía del beticismo por vía hereditaria o familiar. Intentar atraer a la fe verdiblanca a todo aquel que aún no comulga con la misma.

Hace algo más de cinco años que escribí este libro. Ahora he tenido la oportunidad de revisar y actualizar esta obra que tú, bético, tienes entre las manos. En primer lugar, gracias por comprarlo, leerlo y, espero, disfrutarlo. Durante meses, día a día, fui arrancándole minutos a mi actividad profesional y a mi familia para poner en pie este argumentario, este repaso a los motivos, causas, sucesos, anécdotas y personas que justifican y explican nuestra afición, nuestro sentimiento.

Con la escritura de estas páginas, tuve la ocasión de reencontrarme con muchos recuerdos y experiencias de mi pasado, de conocer y profundizar en detalles de la historia de nuestro equipo que para mí aún eran desconocidos y de disfrutar muchísimo con tantas y tantas anécdotas y personajes. He llorado mucho escribiéndolo, y me he reído aún más. Ojalá tú experimentes también esas mismas sensaciones mientras lo lees.

Durante el proceso de escritura de estos textos conté con la inestimable ayuda de mi ecosistema bético. Le estaré eternamente agradecido a mi tío Andrés Amores, a mi primo Julio, a Álvaro Enríquez o a la familia Moreno. También ha sido de enorme valor el aliento del Foro de Béticos en Madrid o la sabia asesoría de Javier López-Iglesias, Carlos del Águila o José María Catalán.

Gracias, también, por supuesto, a Jordi Ferré, director de la editorial, que rápidamente supo ver que este proyecto era interesante y viable y que tanta confianza y ánimo me ha dado en este tiempo.

Mención aparte merece la colaboración, orientación y oportunas correcciones de mi editora particular, Cristina Álvarez, mi mujer, que después de pasar por esto jamás podrá volver a negarme que su corazón ya late en verdiblanco.

Por último, tengo que reconocer la inspiración que supusieron para mí durante todo el proceso de escritura del libro mis hijas Candela y Lola, ya béticas declaradas. Y la compañía y el impulso que me proporcionó el recuerdo permanente de mi padre, Manuel, que siempre me acompaña y que vibra y sufre las cosas de su Betis a mi lado, aunque ahora tenga su abono en el cuarto anillo del Benito Villamarín.

Bético, desde este momento el libro es tuyo. Tengo la certeza de que compartirás conmigo la inmensa mayoría de recuerdos, emociones y certezas que he intentado volcar en estas páginas. Confío en que disfrutes leyéndolo tanto como yo lo he hecho escribiéndolo y que no dudes en compartir y difundir la buena nueva de la fe verdiblanca. Y recuerda: hay una leyenda que recorre el mundo entero.

VEBMQP

01 / 100

LA MEJOR AFICIÓN DEL MUNDO

Los béticos formamos la mejor afición del mundo. ¿Alguien lo duda? Nosotros, no. Se nos puede echar en cara que no contamos a nuestro favor con datos y cifras que respalden tan osada afirmación, pero a nosotros no nos hacen falta títulos ni estadísticas para saber que estamos en lo cierto. Nos basta con visitar el Benito Villamarín en día de partido para sentir intensamente la emoción de formar parte de un colectivo especial, distinto, único. Aún recuerdo, como un pellizco, el sentimiento, el vuelco al corazón, que me provocaba salir a la tribuna por el vomitorio de voladizo del estadio, de la mano de mi padre, contemplar la grada aún semivacía, en la que cada cual iba poco a poco ocupando su asiento, y sentirme de nuevo en familia, entre los míos, en un lugar mágico.

Nos basta con reconocernos entre nosotros, cuando coincidimos fuera de casa, lejos de Heliópolis, y basta un comentario, un guiño futbolístico, para saber que estás con un igual, con un hermano, con otro de los elegidos, con el que compartes recuerdos, emociones, amarguras, manías, decepciones, alegrías e ídolos. Muchos *betificados*, aquellos que no han recibido la vocación bética en la niñez de sus padres o familiares sino, ya talluditos, a través de amigos, por vía de matrimonio o por otras benditas casualidades, hablan de que no fueron ellos los que eligieron al Betis, sino que fue el Betis el que les escogió a ellos. Como Saulo, cayeron del caballo y vieron la luz de la verdad absoluta, una luz blanca y brillante tamizada por rayas verdes.

Nuestro sentimiento surge de la certeza de sabernos el pueblo elegido, como el judío en la Biblia, con las circunstancias siempre en contra, pero con la verdad de nuestro lado. Da igual que otras tribus,

otras naciones, otras aficiones, campen por el orbe futbolístico rivalizando en puntos conseguidos, partidos ganados o títulos logrados. Para nosotros hay cosas más importantes. La hermandad entre los béticos, los buenos ratos juntos, la guasa, el cachondeo, el rito del domingo de partido, los viajes, la fidelidad inquebrantable, el aliento inagotable, la fe verdadera.

¡Claro que también nos gusta vencer en el campo! ¡Cómo no! Y ganar torneos, y jugar competición europea, y estar siempre en Primera División. Pero sabemos que nuestra afición está por encima de coyunturas deportivas, que no dejaremos de animar a nuestro equipo independientemente de la categoría en que milite. Todos tenemos a algún familiar mayor que nos recuerda que vio al Betis en Tercera División, y que nos advierte de que *eso* es el Betis. Los jugadores y su desempeño en el terreno de juego no son nuestra motivación principal; solo son una excusa, los representantes en la competición de un colectivo, de una afición, de un mundo aparte, que les considera parte importante de la causa, pero que va mucho más allá de ellos.

Por eso, por tantas certezas, por tan profunda convicción, apenas nos hace falta más motivo que este para saber que estamos en lo cierto. Y que ninguna otra afición, mucho menos la del vecino, está a la altura de la nuestra. Y por eso mismo somos capaces de enumerar, no cien, mil, un millón de motivos para ser del Betis, y no del Sevilla, ni de ningún otro.

02 / 100

ROGELIO, LA ZURDA DE CAOBA

Cuenta la anécdota que, en el transcurso de un partido del Betis en los años setenta, el entonces entrenador bético, el vasco Iriondo, se desgañitaba desde la banda gritándole a su extremo izquierdo: «Rogelio, corra; corra, Rogelio.» El talentoso y ocurrente futbolista sevillano, aburrido de los gritos del técnico, se le volvió y le espetó: «No corro, míster, que correr es de cobardes.»

Pero si Rogelio es, en sí mismo, merecedor de figurar en estas páginas y convertirse en uno de los motivos que jalonan este recorrido por la iconografía bética no lo es solo por esta y por otras tantas anécdotas que protagonizó, que las hay, y muchas. El futbolista coriano está entre los jugadores más destacados de la historia del Betis por su categoría como futbolista y tiene espacio propio en el recuerdo de los que pudieron disfrutar con su fútbol.

El habilidoso atacante es uno de los máximos exponentes de la llamada escuela sevillana, jugadores técnicos, habilidosos y muy descarados. En el caso de Rogelio, dentro y fuera del campo.

En sus 17 temporadas en la disciplina del Betis, Rogelio, nacido en 1943 en la localidad sevillana de Coria del Río, jugó 354 partidos, marcó 92 goles y vivió de todo: títulos (la copa del 77), ascensos, descensos y muchos grandes partidos. En la retina de los béticos dejó grabada, principalmente, su tremenda habilidad para los lanzamientos de falta. Y de córner. Se hizo famoso por sus goles olímpicos, de los que llegó a marcar una decena en su carrera deportiva. Su enorme talento generó el apodo con el que le bautizó un periodista deportivo de la época, y que ya le quedó como sobrenombre: *la Zurda de Caoba*.

Como buen jugador de arte, no especialmente generoso en el esfuerzo y el sacrificio, Rogelio alternaba tardes de gloria y excelencia con oscuras y tristes actuaciones. Pero con él nunca había término medio.

Y, además de faltas, goles y talento, Rogelio aliñó su trayectoria profesional con sabrosísimas anécdotas. El coriano solía decir, para desespero de sus técnicos, que no le gustaba rematar de cabeza porque «la cabeza se ha hecho para pensar, no para jugar al fútbol». Cómo sería el figura que Antonio Barrios, otro de sus entrenadores, antes de un partido en Mallorca en el que el Betis se jugaba el ascenso, lo cogió del brazo antes de saltar al campo y le dijo: «Corre hoy nada más. No corras más si no quieres, pero corre hoy.» A los doce minutos del partido, marcó un gol de falta. Hizo un partidazo, y el equipo subió a Primera.

En otra ocasión, durante un derbi en el Ramón Sánchez-Pizjuán, Rogelio recordaba que los aficionados rivales le tiraron un huevo cocido en el descanso. Y él, cuando la grada esperaba que cayera en la provocación y se enfadara, que lo lanzara a ellos de vuelta o que se lo llevara al árbitro, se detuvo en cogerlo, cascarlo, pelarlo y empezar a comérselo. «Más se cabrearon», recordaba en una entrevista el delantero bético.

Tras retirarse, siguió vinculado al club hasta el año 2000, donde llegó a ser hasta segundo entrenador. Nunca llevó las riendas del equipo, pues no llegó a obtener el título de entrenador nacional. Y hasta pocos meses antes de su fallecimiento, en marzo de 2019 con 75 años, gustaba de acudir al Benito Villamarín a ver y vivir los partidos del equipo de toda su vida. Como un bético más. Como cualquiera de nosotros.

03 / 100

REAL BETIS OIT

El Real Betis Balompié vale para todo, o casi. Lo mismo acoge bodas y comuniones en sus instalaciones, que abre un columbario para que las cenizas de los béticos fallecidos descansen eternamente en las entrañas del Villamarín. Igual tiene peñas en Bosnia que aficionados en el África profunda. Y como tanto vale para un roto como para un descosido, también tiene su historia en la intermediación laboral y la resolución de conflictos colectivos.

Corría 1980, en pleno verano, acabada ya la temporada. El Mundial de 1982 estaba ya a la vuelta de la esquina, y el Betis daba inicio a las obras de reforma de su estadio para acoger un par de partidos de Brasil en la gran cita futbolística.

Pero el 17 de junio, fecha en la que estaba previsto el derribo de la tribuna de preferencia, comenzó una huelga del sector de la construcción en la provincia de Sevilla que ponía en riesgo los plazos previstos para la reforma del estadio.

A la desesperada, con el riesgo de no poder empezar la temporada 1980-81 en casa por el retraso en las obras, el 2 de julio, miércoles, la directiva del Betis reúne a empresa (Dragados y Construcciones), patronal y sindicatos en las oficinas del club, en Conde de Barajas por entonces.

Tal y como recoge la prensa de la época, el representante de CCOO, Eduardo Saborido, confiesa a la entrada a la reunión que su hijo es «bético rabioso». Y después de 14 horas de reunión, con el Betis como mediador, la huelga queda desconvocada. A la salida de la encerrona, otra vez Saborido explica como argumento para el acuerdo: «La mayoría de los albañiles son béticos.»

Algún columnista pedía al día siguiente que dirigentes sindicales, representantes patronales y hasta el ministro de Trabajo fueran béticos obligatoriamente, como condición negociadora previa ante cualquier conflicto laboral. De aquella historia le quedó al Betis el sobrenombre de Real Betis OIT (Organización Internacional del Trabajo).

Lo cierto y verdad es que la mediación del Betis sirvió para resolver la papeleta y poner de acuerdo a las partes, las obras continuaron y la reforma del estadio se concluyó, aunque no a tiempo. El Betis se vio obligado, al comienzo de la temporada siguiente, a jugar dos partidos como local en el Sánchez-Pizjuán, lo que también trajo cola, pero esa es otra historia.

Para el recuerdo queda la transversalidad del beticismo, la capacidad de una entidad deportiva para romper los límites de su actividad natural e infiltrar satisfactoriamente la vida ordinaria de una ciudad, una provincia, toda una región. Motivo de sobra para, como aquellos albañiles, y muchos de sus capataces y patronos, ser del Betis.